

CELSE Y LAS VERSIONES LATINAS DEL PRONÓSTICO HIPOCRÁTICO EN EL SIGLO XVI

PEDRO P. CONDE PARRADO

Universidad de Valladolid

En el ámbito de los estudios sobre Medicina renacentista y, concretamente, sobre el llamado Humanismo médico suelen señalarse, entre otros, dos aspectos fundamentales: el esfuerzo por recuperar la genuina doctrina hipocrática, "rescatándola" de la oscuridad en que la habían sumido los autores medievales, y el aprovechamiento de un texto "recién llegado" a la escena científico-literaria, como es el *De medicina* de Cornelio Celso, para recabar el auténtico léxico médico empleado en la Roma clásica. De la primera de esas afirmaciones da prueba el hecho de que el *corpus* hipocrático fuera sometido a profunda revisión que culminaría en un gran número de nuevas traducciones y comentarios en latín de las obras que lo integran.

Teniendo en cuenta que una parte considerable de las dos obras del *corpus* más influyentes en ésta y en todas las épocas, esto es, los *Aforismos* y el *Pronóstico*, fue traducida por Celso al latín del s. I d. C. e incorporada al texto del *De medicina*, nos ha parecido interesante estudiar hasta qué punto la versión que, del *Pronóstico* en concreto, brindaba el médico latino fue tomada en cuenta por los traductores del siglo XVI. Podremos establecer así una íntima conexión entre los dos aspectos arriba reseñados.

Aunque no se nos oculta que un trabajo de esta índole debe abarcar todas las traducciones del *Pronóstico* en esa época para ofrecer una visión de conjunto completamente fiable, los estrictos límites que fija una "comunicación" nos han decidido a seleccionar, entre los ya abundantes datos que tenemos recopilados, los ejemplos de dos autores: el que realizó la primera traducción moderna de la obra al latín, Lorenzo Lorenzano, y uno de sus más agudos comentaristas en el siglo, Cristóbal de Vega. Es común hallar la afirmación de que Vega elaboró su comentario sobre la traducción propuesta por Lorenzano: debe matizarse señalando que, como él mismo declara en la epístola al arzobispo

de Toledo, Martínez Siliceo, corrigió, antes de comentarla, dicha traducción¹; por tanto, aunque en muchos pasajes coinciden ambas, no son en absoluto la misma, como se observará en las líneas que siguen².

Que ambos autores tuvieron muy en cuenta las versiones que Celso ofrecía de muchos pasajes del *Pronóstico* nos parece indudable. Un primer criterio, que puede aplicarse a los dos casos, es el de la mera semejanza³: uno de los ejemplos más claros lo hemos hallado en un pasaje del capítulo XVII de la obra griega⁴. Celso lo incluye en el capítulo séptimo del libro II (§ 35), donde recoge los *signa* que revelan una *suppuratio* latente⁵:

Omnis etiam suppuratio quae nondum oculis patet, sic deprehendi potest: si febris non dimittit, eaque interdium levior est, noctu

¹ La *Laurentiani translatio* le parece *non satis integra* y por ello *librum ipsum Hippocratis e Graeco fideliter transtulit*. Aunque la versión de Lorenzani fue publicada por vez primera en 1508 (*Florentinae, per Antonium de Tubinis et And. de Ghyrlandis de Pistorio*), citamos por una de las ediciones juntas de las obras galénicas, en la que el texto del *Pronóstico* que se ofrece para acompañar los comentarios de Galeno es la versión de Lorenzani: *Galenilibrorum quarta classis. Signa quibus tum dignoscere morbos et locos affectos, tum praescire futura possimus, docet. Sexta hac nostra editione [...]* Τὸ Σημειωτικόν. Venetiis Apud Iuntas 1586, pp. 189 r.-212 v. Sobre Vega y su labor como médico humanista, vd. A. I. Martín Ferreira, *El Humanismo médico en la Universidad de Alcalá (siglo XVI)*. Alcalá 1995, pp. 18 ss. y 53-56.

² En nuestra elección ha pesado también la circunstancia de que se trate de dos versiones separadas entre sí por casi medio siglo de distancia: seguramente, el avance de los conocimientos tanto médicos como crítico-textuales en ese periodo explica buena parte de las correcciones del español a la traducción del italiano.

³ Aunque el ejemplo que de inmediato aducimos trata de reflejar una semejanza tanto de contenido como de expresión, aquella debe entenderse también en un sentido amplio: la versión de Celso puede sustentar la propuesta por Lorenzani o Vega, aunque éstos no reproduzcan *ad litteram* el texto del *De medicina*. Así, por ejemplo, Vega (p. 784 a) justifica haber usado la expresión *morbo eunte in iudicationem* para traducir el giro πρὸς τὴν κρίσιν λύσεως τῆς νόσου (*Pron.* XI) por el hecho de que *id est quod Celsus dixit, Sub fine morbi* [concretamente en II 3, 6].

⁴ Τοὺς δὲ σύμπαντας ἐμπύους γινώσκειν χρὴ τοῖσδε τοῖς σημεῖοις: πρῶτον μὲν ὁ πυρετὸς οὐκ ἀφίησιν, ἀλλὰ τὴν μὲν ἡμέρην λεπτὸς ἴσχει, ἐς νύκτα δὲ πλείων, καὶ ἰδρώτες πολλοὶ γίνονται, βῆξις τε θυμὸς ἐγγίνεται καὶ ἀποπτύουσιν οὐδὲν ἄξιον λόγου, καὶ οἱ μὲν ὀφθαλμοὶ ἐγκοῖλοι γίνονται, αἱ δὲ γνάθοι ἐρυθρήματα ἴσχουσιν, καὶ οἱ δυνυχες τῶν χειρῶν γρυπῶνται καὶ οἱ δάκτυλοι θερμαίνονται καὶ μάλιστα τὰ ἄκρα, καὶ ἐν τοῖσι ποσὶν οἰδήματα γίνονται καὶ φλύκταιναι γίνονται ἀνὰ τὸ σῶμα καὶ σιτῶν οὐκ ἐπιθυμῶσιν. (ed. W. H. S. Jones, Cambridge, Mass. 1967, vol. II, p. 34).

⁵ Hemos escogido éste por ser uno de los casos en los que más se ciñe Celso a su modelo. Debe tenerse muy en cuenta que en el *De medicina* no se propone una versión completamente literal del *Pronóstico*; antes bien, se introducen variaciones de todo tipo que no permiten hablar de mera traducción. No es éste el lugar para poner en claro los criterios con que Celso maneja el texto hipocrático. Para llevar a cabo tan interesante tarea resulta de gran utilidad el modelo que Ph. Mudry aplica a la comparación entre algunos de los *Aforismos* y los pasajes en que Celso los "traduce" (vd. "Saisons et maladies. Essai sur la constitution d'une langue médicale à Rome" en G. Sabbah [ed.] *Le latin médical. La constitution d'un langage scientifique*. Saint-Étienne 1991, pp. 258-269).

increscit, multus sudor oritur, cupiditas tussendi est et paene nihil in tussi excreatur, oculi cavi sunt, malae rubent, venae sub lingua inalbescunt, in manibus fiunt adunci ungues, digiti maximeque summi calent, in pedibus tumores sunt, spiritus difficiliter trahitur, cibi fastidium est, pustulae toto corpore oriuntur (pp. 69-70)⁶.

Las traducciones de Lorenzani y Vega son, por ese orden, las que siguen:

-Omnes autem purulentos agnoscere his indiciis convenit. Principio si febris non dimittit, sed interdium tenuior, noctu vehementior est: si sudores multi superveniunt, ac tussendi cupiditas est, nec quicquam tamen dignum commentatione expuunt: si oculi cavi redduntur, maxillae vero ruborem trahunt, et ungues manuum curvantur, digiti vero potissimum summi calescunt, atque in pedibus tumores fiunt, neque cibum appetunt, ac pustulae circa corpus erumpunt (II 60; p. 204 r.).

-Huiusmodi signis omnes suppuratos dignoscere convenit. Primum quidem, si febris non dimiserit, sed interdium tenuiter afficiat, noctu vero plus: et plurimi superveniunt sudores atque tussendi cupiditas eis inest, et nihil screant effatu dignum: oculi fiunt cavi, malae vero rubent, ungues manuum incurvantur, digiti incalescunt et potissimum summi, in pedibus fiunt oedemata, cibos non appetunt, et phlyctaenae per corpus erumpunt (p. 826 b)⁷.

Un segundo criterio aún más revelador, si bien sólo aplicable al caso de Vega, se basa en el hecho de que éste suele recoger en su comentario el pasaje correspondiente del *De medicina*. Así sucede, precisamente, con el ejemplo que hemos propuesto (p. 828 b)⁸. En este sentido, es muy significativo que a poco de haber iniciado la obra reproduzca literalmente dos pasajes "clave" para entender los fundamentos de la semiótica médica de Celso. Uno es el paso en el que éste defiende esa parcela del ejercicio médico frente a las objeciones que se

⁶ Citamos por la edición de G. Serbat, Paris 1995.

⁷ La primera edición apareció en 1551 en Lyon, *apud Godefridum et Marcellum Beringos, fratres*. Aquí citamos por una posterior: *Prognosticorum Hippocratis Coi liber, e Graeco in Latinum sermonem translatus, cum praeclaris expositionibus et annotationibus in Galeni commentarios, quae singulas partes, quae in ipsis difficiles habentur, explicant. Auctore Christophoro a Vega en Opera Omnia. Lugduni, apud Gulielmum Rovillium 1587, pp. 679-904.*

⁸ Vd. también pp. 719 b, 753 a-b, 765 b, 810 a, etc.

le pueden plantear por no ser infalible⁹. El otro, de mayor interés aquí, es el reconocimiento al comienzo del segundo libro de que su fuente principal en las siguientes páginas no es otra que un todavía vigente Hipócrates¹⁰. Vega, y antes seguramente Lorenzano, se veían, pues, casi "obligados" a echar una ojeada a esas versiones celsianas del *Pronóstico*, las cuales habrían de ejercer, a su vez, una considerable influencia en las propuestas por ellos.

El tercer criterio en que fundamentamos tal convicción lo ofrece el contraste de esas traducciones renacentistas con la que, a nombre de Constantino el Africano (s. XI) o de Gerardo de Cremona (s. XII), aunque casi siempre de manera anónima, fue la más conocida en el período medieval¹¹. Se difundió como parte de la muy extendida *Articella*, colección de textos médicos, de origen, época y formación aún no aclarados¹², que incluía, aparte del *Pronóstico*, los *Aforismos* del propio Hipócrates, los comentarios galénicos a ambas obras, la *Isagoge* de Joanicio, el *De urinis* de Teófilo y el *De pulsibus* de Filareto¹³. El mismo texto de *Pron.* XVII basta para mostrar las diferencias:

Et oportet ut agnoscas omnes **empicos** per significationes istas: in primis quidem febris **non separatur ab eis**: sed **in die** minuta erit: **cumque fuerit nox** augmentata magis erit febris. Sudant sudorem multo: et **non quiescunt a tussi** et non expuunt aliquid de quo sit curandum: et **submerguntur** oculi eorum et rubent gene eorum et curvantur unguis manuum ipsorum: et calefiunt eorum **extremitates** et accidunt in pedibus eorum **apostema** [sic] que fiunt deinde quiescunt et non desiderant cibum et fiunt eis in corporibus eorum **vesice** (II 60; p. 56 v.).

El contraste que se manifiesta con la simple lectura de las tres versiones nos sirve para establecer los dos ámbitos fundamentales en los que, a nuestro juicio, es más patente la influencia del *De medicina*: el estilo y el léxico.

⁹ Vega reproduce seis párrafos del *De medicina* (II 6, 13-18) y afirma haber obrado así por considerar que *hanc sententiam [...] in favorem medicorum, qui artem praedicendi exercent, tota scripta est* (p. 687 a-b).

¹⁰ *Celsus nanque lib. 2 in principio, dicit se velle imitari Hipp. Cuius curationum licet recentiores mutaverint, tamen optime illum praesagisse fatentur* (p. 681 a; cf. Celso II pro. 1).

¹¹ Cf. P. Kibre, *Hippocrates Latinus*. New York 1985, pp. 199-201.

¹² Cf. P. O. Kristeller, *Studi sulla Scuola medica salernitana*. Napoli 1986, pp. 107 ss. y E. Montero-M. C. Herrero, "Constantino l'Africano e il recupero dei testi greci antichi di medicina" (en prensa en las actas del Seminario Internazionale "Testi medici greci in versioni orientali". Istituto Italiano per gli Studi Filosofici. Napoli 1990).

¹³ Posteriormente se añadirán la *Ars Parva* de Galeno y el *De regimine acutorum* de Hipócrates, entre otras obras. Hemos tomado el texto que citamos a continuación de una *Articella* editada en Venecia en 1515.

Comenzando por el primero, no resulta difícil imaginar el escaso entusiasmo -por no decir el puro rechazo- que a un médico humanista le suscitaría un texto, como el medieval, tan diferente al que él prefiere como traducción de las casi "sagradas" palabras de Hipócrates¹⁴. Le disgustarían, probablemente, defectos tales como el polisíndeton monótono, la repetición de pronombres en genitivo del plural, incurriendo, incluso, en redundancias (*fiunt eis in corporibus eorum*), un acusativo interno superfluo (*sudant sudorem*), etc. Al texto medieval le faltan, en suma, *elegantia*, *ornatus* y *nitor*, cualidades todas, especialmente la primera, que serán casi unánimemente reconocidas y elogiadas en Celso durante la época renacentista¹⁵. El estilo del *De medicina*, esto es, el de un clásico romano que traduce aquí a un clásico griego en latín clásico, mediatiza la traducción de los autores renacentistas, para quienes, ávidos de modelos, el redescubrimiento de ese tratado debió de constituir un golpe de auténtica fortuna. Así, abundando en ejemplos como el consignado, rechazan la poco agraciada expresión *movetur sub digitis quando premitur desuper* de la versión medieval (I 38; 48 r.) por las muy celsianas *pressa digitis cedunt* (Lorenzano I 34; 196 r.) y *quae digito compressa cedunt* (Vega 749 a) para traducir el giro τῷ δακτύλῳ ὑπέκοντα (*Pron.* VII, p. 16), síntoma que caracteriza a los *oedemata* no excesivamente peligrosos¹⁶. También prefieren seguir a Celso¹⁷ cuando traducen uno de los síntomas más graves que pueden observarse en la actitud de un enfermo (καταρρέοι ἀπὸ τῆς κλίνης ἐπὶ τοῦς πόδας; *Pron.* III, p. 12) como *deorsum delabitur subinde ad pedes* (Lorenzano I 15; 193 v.) y *delabatur a lecto in pedes* (Vega 713 a)¹⁸, versiones en nada semejantes a la medieval *precipitaverit se a loco suo versus pedes suos* (I 18; 45 r.). Situaciones similares pueden verificarse a lo largo de todo el texto del *Pronóstico*.

El segundo ámbito en el que Celso ejerce su influencia es el del léxico médico usado en la traducción. Como apuntábamos más arriba, uno de los principales objetivos de los traductores médicos renacentistas se cifraba en ofrecer versiones en el latín más clásico que les fuera posible. Con el tiempo, la investigación filológico-médica (análisis concienzudo de las posibilidades que

¹⁴ No debe perderse de vista el hecho de que es muy probable que esa traducción medieval estuviera realizada a partir del árabe, de la versión de Hunain Ibn Ishaq, concretamente, y no del griego (vd. P. O. Kristeller, *op. cit.*, p. 112).

¹⁵ Cf. E. Montero-M. T. Santamaría, "Nec elegantius quam Celso" (Colum. IX 2, 1). Sobre la *Elegantia* del "De medicina" de A. Cornelio Celso". *Helmantica* XLIV (1993), pp. 477-488, y nuestra Tesis Doctoral, inédita, *El De medicina de Cornelio Celso en el Renacimiento (siglos XV y XVI)*. Valladolid 1996, pp. 94-100.

¹⁶ La versión de Celso, aún más concisa (*digitis cedunt*), se lee en II 3, 2.

¹⁷ En II 6, 5: *Eadem mors denuntiatur [...] ubi is deorsum ad pedes subinde delabitur*.

¹⁸ El propio Vega pone de manifiesto en el comentario cómo Lorenzano traduce *sicut Celsus*.

ofrecía el latín, especialmente el celsiano, un conocimiento cada vez mayor del genuino *corpus* de Hipócrates y Galeno, etc.) demostrará hasta qué punto era ya inviable una renuncia total a los grecismos. Aún así, no dejará de observarse nunca una clara tendencia a justificar su empleo: como a continuación mostramos con el ejemplo de Vega, fue Celso con sus "posibilidades" de traducción latina, más o menos asumidas en esta época, uno de los principales responsables de la aparición de esas justificaciones¹⁹.

El mismo ejemplo tomado de *Pron.* XVII que antes aducíamos puede servirnos para introducir la cuestión. Fijándonos en una parte del léxico técnico que allí se emplea, concretamente en los términos βήξαι τε θυμῶς, οἰδήματα y φλύκταιναι, observamos en primer lugar cómo tanto Lorenzano como Vega se alejan de la versión medieval, que para traducirlos recurre a una perífrasis (*non quiescunt a tussi*), un grecismo (*apostema*) y un "medievalismo" (*vesice*). Vemos a continuación que el italiano acepta las tres "propuestas" celsianas (*tussiendi cupiditas, tumores, pustulae*), mientras el español hace suya sólo la primera, rechazando las otras y optando por el grecismo transliterado (*oedemata, phlyctaenae*). Aunque, si consultamos su comentario al pasaje, observamos que no da explicación alguna de su comportamiento, lo que sí hace en otros casos. Por ello preferimos acudir aquí a los más significativos y explícitos de éstos, en vez de aventurar hipótesis sobre la actitud de Vega en el ejemplo anterior²⁰. Así, hemos seleccionado sendos ejemplos de los tres dominios básicos de la Medicina: Fisiología, Anatomía y Patología.

a) De los *signa* a los que debe atender el médico pronosticador para detectar el mal en el rostro del enfermo es el estado de los ojos uno de los más importantes. Entre los que el *Pronóstico* (cap. II) consigna a ese respecto se cuenta la aparición en ellos de cierta sustancia que allí se denomina λήμυαι. En la versión celsiana se ofrece como equivalente latino la voz *pituita*, que será adoptada por Lorenzano (I 10; 192 v.). Vega, sin embargo, prefiere ensayar otra posibilidad, concretamente *sordes*, deseoso de evitar la ambigüedad que encierra la opción de Celso; así lo explica en el comentario:

Sordes similiter circa pupillam apparent saepissime his, qui morti proximi sunt, ubi nullo oculorum morbo infestentur, λήμυαι ab Hipp. appellantur: Celsus pituitam convertit: ego vero, Sordem, ne hoc excrementum cum humorem [i.e., con el vocablo *pituita*, traducción habitual de *phlegma*] *confunderem* (p. 705 b).

b) El capítulo VII del *Pronóstico* se abre con un término de Anatomía, el ὑποχόνδριον; el estado óptimo de tal órgano se resume en tres adjetivos: ἀνώδυνον, μαλθακὸν, ὀμαλὸν. Celso, con su habitual afán "literario", pone su toque particular y prescinde de la serie adjetival: los hipocondrios deben hallarse *sine ullo sensu doloris aequaliter mollia* (II 3, 1). Lorenzano y Vega, aunque no pueden seguirle completamente en su "audacia", se hacen claro eco de esa versión, traduciendo, respectivamente, *si dolore vacat, si molle, et aequale est* (I 27; 195 v.) y *sine dolore, molle atque aequale* (739 b). Mas, a pesar de ello, ambos le han dado la espalda al nombrar en latín (*praecordia*) el órgano protagonista y han optado, como la versión medieval, por el grecismo *hypochondrium*. Tal disensión no podía quedar inexplicada por parte de Vega, puesto que la traducción latina de esa voz era asunto bastante debatido entre los médicos de la época. Traductores de los *Aforismos* como Gaza, Leoniceno y el propio Lorenzano (!)²¹ habían recurrido al término *ilia* (en los *Afor.* IV 64 y 73), lo que suscitó general rechazo²², puesto que ese término se usaba habitualmente para traducir el nombre griego de otra región corporal. En principio, pues, nada impedía asumir la propuesta celsiana, pero contra ella pesaba el hecho de que Plinio hubiera usado *praecordia* para designar no los *hypochondria*, sino el *diaphragma* o *phrènes*. Todo lo anterior explica el que Vega se vea obligado una vez más a rendir cuentas al lector por el grecismo:

sc

Servabimus itaque Graecam vocem, quoniam Latina non extat una apud autores. Nam *ilia* non significant idem quod apud Graecos *hypochondrion*, sed imas ventris partes a lateribus iuxta pubem, quae a Graecis appellantur λαγόνες. Praecordia etiam non proprie dicitur ipsum *hypochondrion*. Nam Celsus praecordia appellat lib. 2 cap. 3 idem quod Hippoc. modo *hypochondrium*: transfert enim praesentem literam. Sed Plinius lib. 11 cap. 37 dixit, Exta hominis

¹⁹ Así, por ejemplo, cuando Vega expone sus razones para haber mantenido un grecismo en su versión de *Pron.* XI, algo en lo que, precisamente, no ha seguido a Celso: *Placuit autem in praesenti chlorum dicere non mutata Graeca dictione, quoniam non est Latina vox quae pallidum, et rubiginosum significet: [...] Celsus tamen in sententia allegata [vd. II 4, 9] pallidum loco huius scripsit* (p. 785 a). Vd. también p. 696 b.

²⁰ Una de ellas, por ejemplo, podría explicar el rechazo a traducir las φλύκταιναι de Hipócrates como *pustulae* acudiendo a *De medicina* V 28, 15, donde Celso señala que bajo esa denominación se encuadran tanto las *phlyctaenae* como los *exanthemata*, el *phlyzacion* y la *epinyctis*. Vega se habría negado, pues, a seguir a Celso a la hora de designar con un término genérico una de las realidades que éste engloba.

²¹ Señalemos que la versión de los *Aforismos* que corría a nombre de Lorenzano era prácticamente idéntica a la de Teodoro Gaza, que era anterior; de ahí que el uso de *ilia* sea más bien imputable sólo a este último.

²² Por parte, por ejemplo, de destacados autores médicos humanistas como Giovanni Manardo (*Epistolae medicinales diversorum authorum. Lugduni, apud haereditas Iacobi Iuntae* 1557, ep. VIII 3, p. 88) y Antonio Musa Brasavola (*In octo libros Aphorismorum Hippocratis et Galeni Commentaria et Annotationes. Basileae, in officina Frobeniana* 1541, com. a II 35, p. 289). Ambos autores aceptaban y recomendaban abiertamente la opción celsiana *praecordia* = ὑποχόνδρια.

ab inferiore viscerum parte separantur membranis, quae praecordia quia cordi praetenduntur Graeci appellarunt phrenas (739 b)²³.

c) El ejemplo concerniente a la Patología lo ofrece el término con el que se inicia el capítulo VIII del *Pronóstico*, οἱ ὕδρωπες, vertido por Celso en II 8, 26, como *aqua inter cutem* en singular. Es de nuevo Lorenzano quien sigue a Celso en su traducción (II 1; p. 197 v.), mientras que Vega vuelve a coincidir con el *interpretes* medieval (II 1; p. 49 r.) manteniendo la transliteración *hydropes* (p. 760 a). Sin embargo, y como en el ejemplo anterior, no nos hallamos ante una imitación acrítica, sino de una "toma de partido" consciente. La posibilidad de verter el ὕδρωψ con el novedoso y celsiano giro *aqua inter cutem* había sido aceptada de manera bastante general por la Medicina renacentista²⁴. Sorprende aquí que Vega opte por el grecismo, máxime cuando en el comentario al pasaje afirma con claridad que *est autem aqua inter cutim Latinis, quae Graecis ὕδρωψ, teste Celso lib. 3 cap. 21* (p. 760 a)²⁵. La respuesta a este *dubium* se infiere de una afirmación posterior del propio Vega, según la cual considera, apoyándose en criterios lexicológicos, que *aqua inter cutem* cuadra sólo a una de las *species* de hidropesía, no a todas, por lo que no podía emplearse como término genérico:

Nam nomen hydrops magis proprie de ascite, quam de aliis dicitur, per hunc enim morbum aqua abundat magis, quam per alios. Latinum etiam vocabulum ei magis respondere videtur, aqua intercutem (760 b)²⁶.

Así pues, en ninguno de estos casos existe una coincidencia entre Celso, Lorenzano y Vega: éste, de hecho, da la espalda al romano en las tres ocasiones. Puede resultar sorprendente que para mostrar la influencia léxica del *De*

²³ Una declaración similar puede leerse en los comentarios a los *Aforismos* de Leonhart Fuchs: *Est enim hypochondrii vox retinenda, quod nullam Latinam habeamus, qua partem hanc corporis proprie exprimamus. Nam et si Cornel. Celsus, et nonnulli interpretes hunc secuti ὑποχόνδρια praecordia convertunt: tamen Plin. Libro 11 cap. 37 φρένας etiam hac voce appellare [...] non est veritus. Quare cum ambigua sit vox praecordiorum, praestat Graeca uti (In Hippocratis Coi Medicorum Principis Septem Aphorismorum libris Commentaria. Lugduni, apud haeredes Iacobi Iuntae 1558, com. a I 12, p. 39).*

²⁴ Vd. P. P. Conde, *op. cit.*, pp. 347 ss.

²⁵ En p. 761 a-b vuelve sobre el asunto exponiendo las *species* de hidropesía que Celso recoge en III 21: *primum, τυμπανίτην, secundum leucophlegmatiam, vel anasarca: tertium ασκίτην Graeci nominant.*

²⁶ En esa época hemos hallado una idea similar sólo en Girolamo Mercuriale, con la diferencia de que éste identifica la *aqua inter cutem* con otra de las clases de *hydrops* y marca con más claridad que Vega la disensión respecto de Celso: *quod licet a Celso omnia hydropis genera aqua intercutis nomine vocentur, tamen sic proprie videtur appellanda esse ea species, quae hyposarca dicitur, eo quod inter carnem et cutem sit aqua collecta (Variarum Lectionum in Medicinae Scriptoribus et aliis, libri sex. Venetiis, apud Iuntas 1598, lib. VI cap. 16, p. 133 r.).*

medicina en esas traducciones hayamos escogido ejemplos de disensión, aunque parcial, y no de asunción. De éstos últimos podríamos haber allegado un considerable número (recuérdese el ejemplo de la *tussiendi cupiditas* que aducíamos más arriba), pero aquéllos nos parecerían mucho más ilustrativos y fehacientes, desde el momento en que, como se ha comprobado, todo alejamiento de la opción celsiana debía justificarse, lo que indica la aceptación de que solía gozar ésta en la época.

Creemos haber mostrado con suficiente claridad cómo "la mirada a Celso" resultó insoslayable para estos traductores en su búsqueda de un modelo válido de estilo y léxico latino clásico. Se verifican así la realidad y el alcance de los dos tópicos más extendidos en esa época al elogiar las virtudes de Cornelio Celso: su condición de escritor destacado por su *elegantia* y su percepción como el *Hippocrates Latinus*, expresión con la que, más que establecer parangones, se pretendía expresar el hecho de que hubiera brindado a la Medicina moderna occidental una versión al latín más genuino de gran parte de las obras más influyentes del "padre de la Medicina", Hipócrates de Cos²⁷.

²⁷ Vd. P. P. Conde, *op. cit.*, pp. 70 ss. En esa obra hemos efectuado un análisis, similar a éste, de los comentarios y traducciones renacentistas de los *Aforismos* y hemos llegado a conclusiones igualmente muy semejantes: la lectura y estudio de estas obras hipocráticas a través de versiones que tanto deben a Celso hubieron de ayudar notablemente a difundir su estilo y su léxico en el ámbito de la Medicina del Renacimiento.